

DE CUANDO EN CUANDO...

VIDA DE PERROS



Si me quedaba alguna duda de la importancia que tiene el perro en la sociedad de consumo, me ha bastado ver el calendario editado este año por Firestone y el éxito que ha tenido para acabar de convencerme. El calendario, tengo que reconocer que es un alarde artístico, por un lado, y, por el otro, es para mí una sorpresa, porque me ha descubierto el árbol genealógico e histórico del perro desde su primer ejemplar, que tiene un nombre tan absurdo como el de Tomarcus, que más que nombre del padre de todos los perros parece el de una marca de conservas.

Desde el Tomarcus hasta nuestros días, es decir, hasta el setter y el pointer (que es el objetivo básico del calendario) hay, nada más y nada menos, que cincuenta y siete razas diferentes que proceden, a su vez, de cuatro ejemplares de «canis familiaris», cuyos nombres no son en verdad nada «familiares» y, si no, véanlos ustedes. Uno que tiene nombre de medida de longitud antigua: el «metris optima». Otro que se llama «intermedius». Un tercero que tiene casi nombre de taca y se llama «leiner» y el cuarto que tiene el nombre más raro de todos, porque parece que está escrito al revés: se llama «inostranzewy».

La verdad yo no creí que hubiese tantos perros en el mundo y así me explico que la sociedad de consumo que saca los negocios hasta de un canto petón, haya visto en el perro un buen elemento para que se gaste los cuartos su dueño. Así podemos ver en los escaparates medicinas para perros, vitaminas para perros y hasta champús para perros. Y así vemos en la televisión comidas para perros incluso en salsa (la comida, no el perro). Y así tenemos hasta un consultorio para perros (en María Díaz de Haro, para lo que gusten consultar) y ya verán cómo no tardan en inaugurar una peluquería para perros con corte a navaja y peinado a lo parisén.

El calendario de Firestone viene a corroborar este puesto de privilegio del perro en la sociedad de consumo, pero con una ventaja notable: es gratuito.

OLMO

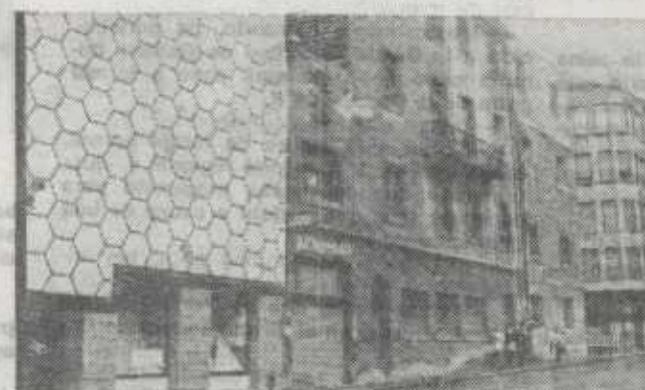
“INSTRUCCIÓN Y CARIDAD” FUE EL NOMBRE DE NUESTRA PRIMERA BIBLIOTECA PÚBLICA

Estuvo instalada primero en Sombrerería y después en la actual plaza de Brigadas de Navarra

La primera biblioteca pública de Bilbao fue la titulada de «Instrucción y Caridad», fundada en 1870 por un grupo de bilbaínos que trataron por este medio de mejorar el nivel cultural de las clases trabajadoras o jornaleras (como entonces se decía) de la villa. Al poco tiempo (1875) esta biblioteca pasó a depender de la Santa y Real Casa de Misericordia, hasta que fue cerrada diez años más tarde. Decimos que fue esta biblioteca de «Instrucción y Caridad» la primera de carácter público de Bilbao porque no consideramos como tal la del Instituto Vizcaíno de Segunda Enseñanza, que pertenecía a un centro al que tenían acceso solamente los alumnos. De carácter privado era el gabinete de lectura de la Sociedad Bilbaina, al que también sólo podían acudir los socios de la misma.

INSTRUCCIÓN Y CARIDAD

El nombre mismo de esta institución cultural dice claramente la intencionalidad de sus fundadores y está en función de las ideas benéfico-sociales de la época. Cuando todavía ni el Estado ni las Corporaciones públicas se habían responsabilizado, ampliamente, de las necesidades culturales del pueblo, fue la iniciativa privada la que supió, generosamente, aquéllas. En el caso que nos ocupa fue un grupo de bilbaínos el que concibió la idea de fundar una biblioteca pública de carácter popular con el fin de que las personas que no habían recibido más que una instrucción primaria pudiesen seguir cultivando su afán de saber. Entre esos bilbaínos estaban don Luis de León, hombre de negocios que llegó a ser gobernador civil de Vizcaya; el famoso literato don Antonio de Trueba y los señores don Luis de Anso-



Sobre la fachada de la farmacia en la plaza de las Brigadas de Navarra aún se conserva el escudo que da fe de la existencia del inmueble perteneciente a la Santa Casa de Misericordia, donde estuvo instalada la Biblioteca de Instrucción y Caridad. También podemos ver en la foto, un poco más allá, la fachada del Museo Histórico, una de las más desconchadas y antiestéticas de Bilbao, y que, al parecer, lo va a seguir siendo por muchos años. (Foto BEATRIZ)

tegui, don Fernando de Ybarra, el señor Lizana y otros. En 1870 pusieron en marcha esta biblioteca, que, en 1875, se hallaba instalada en la calle de Sombrerería. 5.

EN SOMBRERERIA

RIA

En la parte baja del número 5 de la calle Sombrerería (a contar por el lado más próximo a la plazuela de Santiago) estuvo instalada la Biblioteca de «Instrucción y Caridad», como ya dicho. En esta casa, primer piso estaba la tienda de paños y sastrería de la Viuda de Cenarruzaberry. En el segundo vivía la viuda del arquitecto don Antonio de Goicoechea y en el tercero su hijo, el también arquitecto y escritor don Sabino de Goicoechea y Echevarría. En el cuarto vivía y trabajaba una costurera.

En este lugar permaneció la Biblioteca de «Instrucción y Caridad» hasta septiembre de 1875, en que se decidió su traslado a los locales de la calle de Iturríbide que pertenecían a la cursual de la Santa y Real Casa de Misericordia.

BILBAO HACE UN SIGLO

de Moral y Educación de dicha Santa Casa y Junta. En nombre de los fundadores y propietarios de la Biblioteca, don Martín de Zabala y el bibliotecario don Alejandro María de Mehaca. Hubo discursos por parte de todas estas representaciones y la suscripción solemne del acta de entrega.

SEIS MIL LIBROS

Por el acta de entrega a la Santa Casa de Misericordia de esta Biblioteca de «Instrucción y Caridad» sabemos que el número de libros que la componían era de seis mil, de los cuales 4.880 volúmenes se tasaron en 48.277,15 reales de vellón y eran los adquiridos por compra; otros 1.120 volúmenes, valorados en 14.000 reales, eran los ingresados por regalo o donación. En total, los seis mil volúmenes valían, por tanto, en julio de 1875, la suma de 62.277,15 reales de vellón, cifra nada despreciable para esta época. Supone, en números redondos, un precio medio por libro de 10 reales.

TRASLADO A ITURRIBIDE

El local de Sombrerería donde estaba instalada la Biblioteca de «Instrucción y Caridad» era reducido para el incremento que iba tomando la misma; por eso, en septiembre de 1875, se propuso y fue aceptado el traslado a los locales disponibles que tenía la Santa Casa de Misericordia en su cursual de la calle de Iturríbide, al costado del edificio del Instituto Vizcaíno, y que hoy forma parte de la plaza de Brigadas de Navarra. De esta forma se amplió la sala de lectura, el depósito de libros y los despachos y oficinas de esta Biblioteca, convertida en un importante centro cultural en favor del pueblo vizcaíno.

Manuel BASAS

Objetivo pintoresco

Nuestro objetivo, con toda su curiosidad, recorrió los rincones de esa popular y populosa barriada de Santutxu, donde hay de todo, como en muestrario. Zonas bien asfaltadas, zonas donde el barro es dueño y señor y zonas donde ni fu ni fa. De las primeras no vamos a hablar, porque una calle bien asfaltada es cosa lógica y normal y eso no tiene mérito. Del segundo caso les ofrecemos esta huerta situada en plena zona urbanizada, en la ya famosa Travesía del Carmelo, donde el barro tiene su sede (con permiso de los vecinos de San Adrián). Allí, alguien, con un pintoresco sentido de la propiedad, ha vallado su parcela, con todo lo que ha podido apañar: tablas, maderos, puertas viejas... Así protege su curiosa huerta, donde incluso crecen las hortalizas y viven su vida triste los arbólitos, hasta que el hormigón dicte sentencia. Curioso contraste de dos épocas que se dan de palos: la del Bilbao verde (verde color de huerta) y la del Bilbao gris (gris color de hormigón), aunque aquí le vaya mejor el color de barro. (Foto BEATRIZ)

